

Seguridad en el empleo

Dos días de descanso

Pago de prima dominical

Pago de horas extra

Reglamento Interior de Trabajo

Por el respeto a los trabajadores

Por la superación profesional

Por un salario digno

Programa de Estímulos y Premios

Ayuda para transporte

Fuera locura pero hoy lo haría atar un moño azul en cada árbol ir con mi corazón de calle a calle subir a los pretiles gritarles que les quiero

Liber Falco, poeta uruguayo

NUESTRO DIARIO, ESFUERZO DE TODOS LOS JORNALEROS



La fase final del proceso de producción de nuestro diario, *La Jornada*. ■ Foto: Pedro Valtierra

LA FALTA DE RECURSOS AVIVA LA IMAGINACION

La crisis es abono para que florezca una nueva cultura

Javier Molina ■ Todo mundo sabe que en momentos de crisis florece la cultura. Eso es claro en todas partes, en todos los campos, en todas las ciencias, en todas las artes. Cuando cambia una época hay algo nuevo bajo el sol.

Lo anterior, en México, resulta palpable. Surgen formas nuevas, nuevos contenidos, una nueva teoría y una práctica distinta. Todo ello encaminado a una situación también distinta, nueva.

Fidencio González, Eloy Tarcisio, Joaquín Vásquez Aguilar, Alejandro Montoya, Rodrigo González, Betsy Pecanins, el Tri, María Eugenia León, José Luis García Agraz, Rowena Morales, Pedro Valtierra, Manuel Ahumada, son unos cuantos nombres de una lista que bien podría ser interminable, y que demuestra la riqueza de la creación, la enorme fertilidad del campo cultural mexicano.

Un periódico democrático, plural, en tanto que está abierto a las corrientes reales que surgen del movimiento real, debe recoger en sus páginas el movimiento de esta cultura viva. Los colaboradores, concretamente, de la sección cultural de *La Jornada* deberían hacer menos "literatura" de cámara (como la música, para unos cuantos) y abrir-

se más a las canciones que pueden cantarse en un estadio, para que lo entiendan todos (como los poemas de Nicolás Guillén, las canciones de Violeta Parra, la música de Héctor Villalobos). ¿Populismo cultural? Nada de eso, maestro Borges, sabemos muy bien quién es Saint-John Perse, Apollinaire o Rimbaud, o Bela Bartok. Sólo que surge una nueva cultura, una nueva y fecunda cultura cuya raíz es eminentemente popular. Sus frutos deben llegar a nuestras páginas.

Tiempo de crisis no quiere decir, necesariamente, apocalipsis (como quieren insistir los televidentes del Pedregal quienes, curiosamente, son quienes menos la padecen, en lo económico, al menos, porque en lo cultural su crisis es bastante seria, se trata de una verdadera decadencia. Y es que una época comienza, pero, al mismo tiempo, una época termina). Tiempo de crisis quiere decir, más bien, tiempo de cambio, de vida, de abandonar lo viejo para recibir lo nuevo. La falta de recursos, aviva la imaginación. La falta de algo produce la invención. Así ha sido siempre, y así será, porque este mundo siempre ha sido y siempre será un fuego que se apaga y enciende, eternamente, según medidas.

secretaría general
Pedro Valtierra

organización
Manuel Altamira

trabajo y conflictos
Juan Angulo

exterior
Eloín Santos

capacitación y cultura
Javier Molina

finanzas
Joaquín Pacheco

actas
Gabriela Vélez

Quiniela

Dos sobrevivientes de un naufragio a bordo de una balsa eran conducidos por las corrientes marinas.

—¡Rememos!— Dijo uno.

—¡El remo es mío! Dijo otro.

Sus huesos, quemados por el sol, fueron descubiertos días después en una balsa encallada.

azul celeste

DIRECCION GENERAL: los jornaleros
AÑO 1 ■ NUMERO 3



CON EL ANIMO DE NO ENTORPECER EL PROCESO DE ELECCION

Ante la impugnación, *El Negro* renunció a la Comisión Electoral

La decisión de adherirme públicamente a los planteamientos formulados por la planilla *Azul Celeste* —en un acto carente de mala fe y sin que mediara doble intención—, provocó por parte de los compañeros de la planilla *Unidad y Democracia* una reacción, a mi entender, exagerada y equivocada.

Cierto que yo fui nombrado por la Asamblea General como integrante de la Comisión Electoral encargada de vigilar el buen desarrollo y la limpieza de las elecciones, procederes que en todo momento yo he respetado y defendido.

He de decir también que, si bien la Asamblea General estableció como único requisito el que cualquier miembro de la comisión que aceptara ser postulado como candidato a uno de los cargos del Comité Ejecutivo del *Sitrajor* debía renunciar a su membresía en la comisión, nunca se fijó como condición el que tampoco hiciera actividades en favor de una u otra planilla. De haberse especificado así, no habría tenido ningún reparo en acatar puntualmente tal disposición.

Sin embargo, los compañeros de *UYD* estiman que mi adhesión pública a la planilla *Azul Celeste*, además de ser una clara actividad de proselitismo —en lo que, tengo que reconocer, les asiste toda la razón, pues no se puede pedir a quien manifiesta públicamente su apoyo a una planilla que, a la vez, lo oculte—, constituye una anomalía que debe ser sancionada con mi destitución de la Comisión Electoral, erigiéndose ellos, de ahora en adelante, en los únicos capacitados para opinar qué es lo que, por no estar estipulado en los marcos de la legalidad sindical que nosotros mismos nos dimos, debe ser la actuación de los miembros de la Comisión Electoral.

Para agregarle sal y pimienta a un caldo que de por sí ya es bastante espeso, los compañeros de *UYD* se toman la libertad de lanzar denuos y ofenderme desde el anonimato en la sección *Rayaditas* de su boletín de comunicación número uno. Tengo que decir, en desagravio propio, que nunca he actuado a la sombra de nadie y que mis puntos de vista los he discutido con los propios compañeros de *UYD*, sin que de mi lado mediaran exabruptos y siempre respetando las opiniones que no coincidían con las mías. De modo que no tendrían por qué mostrarse sorprendidos los compañeros de *UYD* por algo que ellos ya sabían per-

fectamente. Creo que fue una mala jugada de ajedrez de los compañeros de *UYD*.

A los representantes de la planilla *UYD* les pedí que reconsideraran su impugnación, toda vez que yo estaba dispuesto a reconocer, inclusive públicamente, la posibilidad de que hubiera cometido un error y me comprometía ante ellos y el resto de los compañeros de *La Jornada* a abocarme únicamente a las tareas de la Comisión Electoral. Así se los pedí porque, además, algunos compañeros de la propia *UYD* veían desmesura en la petición de destitución. Los representantes de *UYD*, a pesar de que reconocieron que no existían fundamentos legales que justificaran su petición, dijeron simplemente que no retirarían la impugnación.

Podría yo no renunciar amparado en que la Asamblea General nunca estipuló nada sobre la

3



El compañero Rubén Álvarez, *El Negro*, en los momentos de redactar su renuncia a la Comisión Electoral. ■ Foto: Pedro Valtierra

Pablo Hiriart ■ No caeremos en la provocación. Tampoco romperemos el *Pacto de no Agresión* dando respuesta en términos similares a quienes acusan a nuestra planilla y a sus integrantes de mentirosos, ladrones y deshonestos.

Es importante fortalecer la unidad por encima de las diferencias.

Consecuentes con nuestra condición de periodistas integrantes de un medio informativo que no recurre a la injuria para denostar, debemos poner punto final a las agresiones con un lenguaje que ni siquiera empleamos en contra de los opositores de *La Jornada*.

Hace algunos meses se dio el caso de un triste espectáculo entre directores de dos medios informativos del país, en términos que mereció la reprobación de toda la comunidad periodística. ¡Cuidado!, ese síndrome es peligroso y se puede adquirir por contagio.

La mejor vacuna es reconocernos como compañeros de trabajo, en el que no estamos por tratarse de una *chamba* más, sino integrantes de un mismo cuerpo que sólo puede caminar con la celeridad que todos deseamos, cuando sus partes están sanas.

En ese marco se inscribe el lenguaje empleado por nuestro candidato Pedro Valtierra, quien por cierto anoche tuvo una intensa actividad en los diferentes departamentos del periódico, donde escuchó demandas y adhesiones que lo hacen caminar hacia el triunfo, serenamente.



La vigencia de los derechos laborales en *La Jornada*

Rubén Alvarez ■ —¿Cuál es la relación que debe establecer el *Sitrador* con la empresa?

—La planilla *Azul Celeste* sostiene que mientras la línea editorial y el proyecto original anunciados el 29 de febrero del año pasado en el Hotel de México se mantengan, deberá prevalecer una relación de respeto, al margen de los conflictos laborales que tengan que resolverse conforme a la ley. Debe haber, sin duda, firmeza en cuanto a la defensa de los derechos laborales, que constituyen uno de los aspectos fundamentales del proyecto que dio lugar a *La Jornada*.

—Si hay apego a lo anunciado el 29 de febrero, continúa Valtierra, el *Sitrador* debe esperar que la empresa cumpla, con sus trabajadores, lo que ofreció a la sociedad civil.

—¿Necesariamente tendrá que haber enfrentamiento con la empresa?

—Yo creo que no si se cumple con el proyecto original de *La Jornada* y se atienden las justas demandas de los trabajadores.

La empresa, precisa el candidato a Secretario General, debe aceptar la urgencia de un aumento salarial y el establecimiento de la escala móvil de salarios; la capacitación de los trabajadores; dos días de descanso; vacaciones de 15 días; prima dominical; pago de horas extras; ayuda de transporte

para los reporteros y el personal que trabaja en el turno de la noche; nivelación de salarios; retabulación; acceso de la mayoría de los trabajadores a las acciones comunes y representación sindical en el Consejo de Administración; creación del Consejo Editorial; ayuda especial a las mujeres embarazadas, etcétera.

—¿Cómo evalúa la planilla *Azul Celeste* el problema de *Dimos* y *Demos*?

—Nuestra planilla sostiene que los compañeros que han trabajado por más de siete meses en *Demos* deben mantener esa relación laboral. La empresa debe explicar sus razones por las que creó a *Dimos*, ya que, desde nuestro punto de vista, no se justifica la inexistencia de dos empresas que elaboran el mismo y final producto. Con esa lógica, en unos días se nos puede anunciar la creación de diferentes empresas según el departamento en que laboren los trabajadores de *La Jornada*, y esto no puede ser. *Dimos* no existiría sin *Demos* y viceversa, entonces, ¿para qué la división artificial?

Más aún, dice Valtierra, el *Sitrador* deberá luchar, y a eso se compromete la planilla *Azul Celeste*, por la reincorporación a *Demos* de los trabajadores de *Dimos* y, mientras eso se logre, a que gocen de los beneficios que obtenga nuestro sindicato.

AFIRMA EL CORRECTOR MIGUEL VAZQUEZ

Necesario mejorar las condiciones de trabajo

Viétnika Batres ■ En la reducida área de trabajo que comparten tipografía y corrección de pruebas (que junto con formación integran el departamento de talleres) se observa una febril actividad entre computadoras, cuartillas, mesas, sillas y vasos vacíos. Nos acercamos a los compañeros de corrección para preguntarles acerca de las demandas específicas de este departamento.

Rodeado de cuatro compañeras —todas ellas trabajando— Miguel Vázquez, corrector de pruebas, contesta a las preguntas del diario de campaña *Azul Celeste*:

—¿Cuáles son las principales demandas de tu departamento?

—Lo primero es la retabulación, prometida desde el inicio de *La Jornada*, que pese a las repetidas entrevistas con los directivos no se ha dado. Es importante también el establecimiento de un mecanismo de escalafón bien definido, para que la promoción de trabajadores no obedezca a favoritismos.

Pensativo, el compañero continúa: "Es muy importante que se cumpla el chequeo médico cada tres meses para todos los que trabajamos con las pantallas. Este chequeo deberá ser pagado por la empresa.

"Otra necesidad es el manual del corrector, para establecer los criterios de redacción que usa el diario.

"Se debe eliminar la categoría de 'atendedor' o nivelar el sueldo de ésta con el del corrector,

puesto que no existen diferencias en las funciones que realizan ambos".

—Una última pregunta. ¿Qué deberá impulsar el sindicato aparte de las demandas laborales?

—Considero importante que se realicen cursos de educación sindical para preparar nuevos cuadros que renueven al Comité Ejecutivo y sean, así, efectivamente dirigentes surgidos de la base.



LOS DUEÑOS DEL BALON



De pronto pareciera que la pelota tiene dueño. Hay

ideas que tienen propietario, iniciativas que nacen con el marbete de "propiedad privada".

En el número uno del boletín editado por los compañeros de la planilla Unidad y Democracia, hay varias contundentes, abiertas frases que conducen a una sola conclusión: hay demandas laborales, ideas o iniciativas, que sólo son susceptibles de identificarse con un grupo de trabajadores de *La Jornada* (es decir, UYD).

Hay ideas que se roban. El latrocinio está protagonizado por "los señores que buscan el gobierno sindical". Curiosa noción de la "unidad" y la "democracia".

Pero más curiosa resulta cuando, en lugar de abrirle paso a la discusión programática, se le da vía libre al expediente de la aescalfación.

Anoche distribuimos en el periódico documentos que nos definen, así sea en rasgos generales, como defensores de un lineamiento específico para *La Jornada*.

Proponemos la discusión concreta de los problemas de fondo del periódico, la definición específica del tipo de sindicato al que aspiramos, la formulación de métodos de confrontación, pero no en el limbo de las abstracciones, sino en el terreno de lo concreto.

Por lo demás, ¿habría que recordar que nuestra corriente, nuestra planilla, nuestro programa y nuestro boletín, surgieron antes que las respectivas expresiones de UYD?

Un programa de trabajo que parte de lo justo y lo posible

La planilla *Azul Celeste* dio a conocer su Plataforma Electoral, que resume, con objetividad y realismo, las inquietudes y demandas del grueso de los trabajadores que diariamente unimos esfuerzos para hacer posible la aparición de *La Jornada*.

En el programa de trabajo de la planilla que encabezan Valtierra, Altamira, Angulo, Eloín, Joaquín, Molina y Gabriela se plasman las mejoras salariales y laborales posibles, sin caer en demagogias y promesas engañosas que ya en la práctica no se puedan cumplir.

Hablar a los trabajadores del diario con verdad, de frente, con absoluta honestidad ha sido la tónica de los compañeros aglutinados en torno de la planilla *Azul Celeste*, actitud que refleja nitidamente los Puntos Programáticos.

Entre las principales demandas, recogidas entre los trabajadores figuran, en el plano estrictamente sindical, iniciar los trámites correspondientes para legalizar nuestra organización, mediante el registro ante las autoridades laborales.

También se pretende buscar los mecanismos para garantizar un mínimo de seguridad en el desempeño profesional de los trabajadores de *La Jornada*.

Además "consideramos que un aspecto fundamental para el fortalecimiento del diario es la capacitación y la superación profesional de sus trabajadores. Mediante el constante avance en los conocimientos teóricos y técnicos podrán sentarse bases para que en la relación mutua, ambos factores resulten beneficiados. Proponemos en este asunto que, dentro de la contratación colectiva, la empresa adquiera el compromiso de brindar capacitación, a través de cursos, seminarios, sistemas de becas y otros mecanismos.

"Esto, además, será punto de partida para que tanto sindicato como empresa promuevan a los trabajadores en aspectos salariales y de incursión en otras áreas de trabajo o ascensos en sus departamentos".

(Continuará)

El Negro renunció a la Comisión Electoral

VIENE DE LA 1

participación o no de los integrantes de la Comisión Electoral en cualquiera de las dos campañas, además de que la propia comisión no podría exigírmela.

Lo que yo no podría hacer es trabajar en el seno de la Comisión Electoral con una impugnación que por intolerancia no fue retirada y que podría ser utilizada —o quizá ya lo es—, para atacar a mi persona y a la planilla con la que yo me he identificado.

No acepto los términos de la impugnación, porque ello sería tanto como aceptar una suerte de deshonestidad en mi actuación, cosa que no puedo avalar por ningún motivo y que, en todo caso, convoco a quienes así lo crean a que lo comprueben.

Renuncio a la Comisión Electoral única y exclu-

sivamente para no entorpecer, con ese tipo de métodos utilizados por los compañeros de UYD, un proceso electoral que, de suyo, debiera ser armónico y festivo, preocupado más en exponer las diferentes opiniones y plataformas electorales, que en "pescar" a personas en supuestas anomalías que no lo son.

Pido a la Comisión Electoral, finalmente, que en los días que faltan para que concluya el proceso electoral, esté más pendiente de la forma en cómo hacen cada una de las planillas su política y llame, cuando sea el caso, al respeto irrestricto que debe mostrar cada planilla por su oponente o por cualquier miembro del *Sitrador*.

Atentamente

Rubén Alvarez M.



Las compañeras de Corrección y Tipografía en plena jornada de trabajo. ■ Foto: Luis H. González